

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **Los Colonna y su rol en la política exterior fernandina (1503 - 1510).**

Tambella y Franco Luciano.

Cita:

Tambella y Franco Luciano (2013). *Los Colonna y su rol en la política exterior fernandina (1503 - 1510)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/108>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

---

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 14

Título de la Mesa Temática: Monarquía, Corte y Reinos. El sistema político del Antiguo Régimen (s. XIV al XVIII)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dr. Guillermo Nieva Ocampo, Dra. Andrea Navarro, Dr. Rubén Gonzáles Cuerva

**LOS COLONNA Y SU ROL EN LA POLÍTICA EXTERIOR FERNANDINA (1503 – 1510)**

*Franco Luciano Tambella  
Graduado UNCPBA.  
francotambella@gmail.com*

## Introducción.

Fernando el Católico había intensificado, desde 1494, la expansión de sus redes de influencia sobre el Reino de Nápoles, patrimonio de una rama Trastámara de origen bastardo heredera de su tío Alfonso el Magnánimo. La sucesión de eventos que llevaron al avance de la influencia fernandina en el Sur de Italia<sup>1</sup> fue desencadenada por la muerte de Ferrante I de Nápoles, por la cual el reino revertía al Papa a quien estaba enfeudado, para que éste lo entregara a su sucesor. La decisión de Alejandro VI de entregárselo al hijo de Ferrante, ignorando los reclamos de Carlos VIII, rey de Francia, quien reivindicaba sus derechos hereditarios sobre el Reino Partenopeo por ser heredero de la casa de Anjou, llevó a que el rey francés invadiese Italia.

En principio, Fernando el Católico no podía emprender acciones contra el rey francés desde que firmara el tratado de Barcelona en 1492, por el que se había comprometido a mantener la paz con Carlos VIII y asistirlo contra enemigos comunes, a cambio de la devolución a la corona de Aragón del Rosellón y la Cerdaña. Sin embargo, el mismo tratado incluía una cláusula que anulaba la alianza si uno de los pactantes entraba en conflicto con el Santo Padre, situación que aconteció dos años después, como ya se ha dicho. De este modo, Alejandro VI pidió ayuda al rey aragonés, quien enfrentó a su par francés e inició la conquista del Reino de Nápoles<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, en el escenario político de la Península Itálica de finales del *Quattrocento* y principios del *Cinquecento*, la miríada de familias nobles poderosas luchaba por la supremacía sobre sus rivales tradicionales y por convertirse en las primeras de cada uno de los estados que gobernaban. Desde la Paz de Lodi (1454), la política italiana pretendía caracterizarse por el equilibrio de potencias, en realidad siempre inestable, tanto por la intervención constante de los príncipes extranjeros, como por la constante competencia entre familias notables en toda la península (Rivero Rodríguez, 2000: 39).

De este modo, y entendiendo este escenario político como un sistema eminentemente cortesano<sup>3</sup>, este trabajo pretende comprender los servicios que la familia Colonna brindó a Fernando el Católico y a los Trastámara Napolitanos en la consolidación de su dominio en el Sur de la Península Itálica entre los años 1503 y 1510.

---

<sup>1</sup> Recuérdese que el Rey Católico ya poseía intereses e influencias en la Península Itálica, ya que desde 1468 fue nombrado Rey de Sicilia por su padre, Juan II de Aragón, quien pretendía conjurar la amenaza angevina en el reino mediterráneo, manteniendo los hilos de la política en la isla y permitiendo, aunque escasa, algo de libertad a su hijo y heredero. Para profundizar en el tema ver (Belenguer, 2001: 61 y 62).

<sup>2</sup> Para un breve resumen de los eventos principales de las Guerras de Italia ver (Rivero Rodríguez, 2000: 42).

<sup>3</sup> Al hablar de “sistema cortesano”, corte y estados patrimoniales, estoy tomando la acepción extendida de su uso que bien se pueden encontrar en Martínez Millán, 2010 o su versión digitalizada en <http://www.librosdelacorte.es/?p=341>, y también a Rivero Rodríguez, 2000: 9 a 19.

El objetivo de tal tarea es mostrar que las relaciones exteriores de las monarquías dinásticas no solo dependían de las relaciones personales entre potentados, sino que éstas eran complementadas por vínculos directos de los potentados con sectores nobiliarios extranjeros que podían ejercer influencia en su favor. El recorte cronológico se circunscribe a la toma definitiva del Reino de Nápoles por las fuerzas pro Trastámara en el año 1503 hasta el reconocimiento oficial de la coronación de Fernando el Católico por parte del papa Julio II en el año 1510, es decir, el accionar de éstos servidores de la Corona en el momento en que las redes fernandinas debían ejercer más presión para conseguir el reconocimiento papal del soberano aragonés.

Para este pequeño trabajo se recurrirá como fuente principal a *La Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia* de Jerónimo Zurita. Este cronista, a pesar de no ser contemporáneo a los sucesos que relata, se preocupó por ilustrarse documentalmente hasta el hartazgo, obteniendo muy buenas críticas por parte de sus contemporáneos debido a su erudición y su buen juicio histórico. De hecho, este autor formaba parte de una corriente historiográfica de estilo erudito humanista que fue fomentada por Felipe II, la cual ponderaba la edición de historias contrastables con las fuentes que se contaba, intentando eludir el sesgo ideológico de los testimonios de primera mano (Kagan, 2011: 153, 156).

### **La familia Colonna y su servicio al rey hasta la expulsión de los franceses en 1503**

José Martínez Millán argumenta que un “estado dinástico”, como el de Fernando el Católico, se organiza en torno a la persona del Rey que administra como un padre de familia los bienes y dones, materiales y simbólicos, sin separación alguna entre las esferas de lo público y de lo privado<sup>4</sup>. Es de esta forma que el monarca garantizaba la sujeción personal a través de redes clientelares. Esta concepción de Monarquía Moderna es fundamental para la comprensión del rol que la familia de los Colonna jugó en la política exterior de Fernando el Católico.

Se trataba de una de las familias más antiguas e influyentes de Italia. Con una historia que se remontaba al Imperio Romano, la familia Colonna había conseguido que diez de sus miembros fueran convertidos en cardenales hacia 1503, estando Giovanni Colonna en dicho cargo al inicio de ese siglo (Muñoz, 1658: 171 y 172) Siendo muy fuertes en Roma, poseían una tradicional rivalidad con la familia de los Orsini, ambos linajes de origen romano, pero de gran peso en toda la Península.

Manuel Rivero Rodríguez recordando lo estudiado por Norbert Elías al analizar el caso de la corte francesa en el reinado de Luis XIV, explica que en este período histórico, al mezclarse los intereses privados con los negocios oficiales, era inevitable que los asuntos

---

<sup>4</sup>En el sentido que entiende la política aristotélica el ejercicio del poder como una representación a mayor escala de la *oikonomia*. Martínez Millán, 2001: 339.

de gobierno se vieran influidos por rivalidades familiares (Rivero Rodríguez, 1993: 74). En toda la península itálica a finales del *Quattrocento*, ese era el ritmo de la política entre potentados locales y extranjeros.

La historia de los Colonna al servicio de Fernando el Católico empieza con esta familia luchando en contra de los intereses que los Trastámaras napolitanos y el papa Alejandro VI defendían en el Reino Partenopeo. Su alianza en un primer momento había sido con Carlos VIII y a él sirvieron al principio de las Guerras de Italia, mientras que sus enemigos, los Orsini, batallaban por la causa Trastámara (Zurita, 2005, Libro 1: 46). Ni bien comenzó a avanzar el rey francés sobre la Península, los Colonna se aliaron con Giuliano della Rovere, cardenal de San Pedro y tomaron el castillo de Ostia para hostigar al Papa (Zurita, 2005, Libro 1: 63).

El cronista aragonés, sin embargo, señala que los Colonna, con Próspero a la cabeza, mostraban ciertos escrúpulos en luchar abiertamente contra el Papa (Zurita, 2005, Libro 1: 76 y 77). Sin embargo, esa preocupación no se veía en los hechos. Finalmente, Próspero cayó prisionero al ir a parlamentar con Alejandro VI y si bien fue liberado cuando los Orsini se pasaron al bando francés, siguió cortando el avituallamiento de Roma desde la fortaleza de Ostia (Zurita, 2005, Libro 1: 97).

Los Colonna abandonaron al rey francés cuando comprobaron que las tropas de Carlos VIII continuaban el saqueo del país, a pesar de que el monarca hubiese sido coronado como rey de Nápoles en febrero de 1495, y sobre todo a causa del despido de los consejeros italianos de la corte regia. De ese modo, cuando regresó Ferrante II a Nápoles, ayudado por las tropas ibéricas al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba, Próspero y Fabrizio Colonna se declararon a favor de la causa Trastámara, siendo el primero nombrado capitán general del reino por el propio Ferrante luego de retomar los castillos que estaban en manos francesas (Zurita, 2005, Libro 1: 29).

Hacia 1503 todos los contemporáneos reconocían la importancia de tener a los Colonna de clientes del rey aragonés en la península, si quería conservar o acrecentar sus estados en ella. A decir de Zurita:

Con esto juntamente atendía [el Gran Capitán] a entretener a los Coloneses: juzgando que si de las cosas de Italia quedase parte al Rey Católico, no la podría sustentar, ni tener sin ellos, o Ursinos, que buena fuese. Mayormente que aun para con el Papa le convenía tenerlos a su mano: y díoles buena esperanza, que les serían restituidos los estados, que tenían en aquel reino, que en esta sazón los poseían los contrarios: y ellos eran los principales que servían al rey en esta necesidad. (Zurita, Libro 5: 1 y 2)

En esos años de servicio Fabrizio y Próspero Colonna fueron de gran importancia en el ámbito militar. Siendo generales probados en los más variados campos de batalla de toda Italia, los dos primos sirvieron como capitanes bajo el mando de Gonzalo Fernández de

Córdoba desde 1495 a lo largo y ancho del reino partenopeo. Así, a pesar de un descuido de las líneas que el ejército Trastámara había establecido en 1502 para aislar a Tarento en Puglia que le permitió al marqués de la Palisse reforzar a los defensores pro angevinos, del que fue responsable Fabrizio (Zurita, 2005, Libro 5: 21), ambos nobles italianos fueron de remarcable importancia en el desarrollo de las guerras de Fernando el Católico contra Carlos VIII (desde 1495 a 1497) y contra Luis XII (desde 1499 a 1503).

Como cabal ilustración de lo dicho, en el suceso de la desertión y traición de Alonso de Sanseverino en Barletta a principios de 1503 se explica la importancia y el valor de los servicios de los Colonna:

Con el escándalo que resultó desta ida de Alonso de Sanseverino en Barleta, el Gran Capitán juntó otro día toda la gente que quedaba de aquella compañía: para entender la voluntad de los que quisiesen servir, o irse: y ofrecióles de les dar seguridad para ello: porque en el servicio del rey, nunca se tuvo nadie por fuerza: y todos se ofrecieron de vivir, o morir con él: con condición, que les diese capitán italiano, y de autoridad: y tomándoles el juramento, que de los soldados, y gente de guerra se acostumbra recibir, porque era en tiempo, que convenía encomendarlos a quien obedeciesen, y supiese mandar, y les hiciese obrar bien, encargó aquella compañía de gente de armas a Próspero Colona: considerando, que no se hallaría persona más principal, ni que más conviniese al servicio del rey. Desto se tuvo aquella gente tan contenta, que ellos, y los otros italianos, que estaban en Barleta, servían con tanta voluntad, que ni por necesidad de las pagas, ni por el trabajo de la guerra ponían alguna excusa: y daban grande ejemplo de tolerancia a los mismos españoles. (Zurita, 2005, Libro 5: 35).

Como reconocimiento al apoyo y al valor de los servicios dados por esta familia italiana, Fernando el Católico no dejó de prometerles y entregarles dones. Las promesas de restitución y engrandecimiento de los estados coloneses iban acompañados de una ayuda más sustantiva a la familia en general, como es en el caso del cardenal Giovanni Colonna, que había sido privado de sus rentas por el Santo Padre debido a su procedencia familiar y a un antiguo resentimiento entre ambos. Para paliar su situación, Giovanni se había refugiado en la corte de Sicilia, donde el rey aragonés lo proveía y mantenía (Zurita, 2005, Libro 5: 47).

A pesar de ganar para su bando a los Colonna, Fernando el Católico sabía que su victoria en el Reino de Nápoles debía ser consolidada rápidamente, por lo que, desde que se reiniciaran las guerras de Italia en 1499 contra Luis XII (sucesor de Carlos VIII), pidió a sus principales enviados que mediaran para poner fin a la disputa entre la familia Colonna y la Orsini, para ganarse también la influencia que estos últimos podían ejercer en Roma sobre el Papa (Zurita, 2005, Libro 5: 54 y 55).

En medio de estas tratativas, impulsadas principalmente por el Gran Capitán, se produjo la muerte de Alejandro VI. El impacto de este hecho en la política exterior fernandina fue notable, sobre todo por el rol arbitral que el pontífice ejercía entre los Colonna y los Orsini. De hecho el Papa Borja, si bien estaba distanciado de los Colonna y los desairaba frecuentemente, se encontraba decidido a acabar con la familia Orsini, lo que lo llevaba a atemperarse y negociar con los primeros<sup>5</sup>. Sumado a ello, los conflictos del Santo Padre con la casa della Rovere llevaron a que su pontificado fuera muy discutido, con un gran opositor como Giuliano della Rovere, cardenal de San Pedro en Vincoli. El movimiento de las influencias en el colegio cardenalicio llevó a que, luego del breve pontificado de Pío III, el cardenal della Rovere fuese electo como Julio II (Doussinague, 1946: 45 y 46).

Este cambio en la política italiana fue propiciado y a la vez favoreció el acercamiento entre los Orsini y los Colonna. Bartolomé d'Alviano a la cabeza de la mayoría de los Orsini había comenzado a dialogar con representantes de Fernando el Católico con la intención de propiciar un acercamiento entre las dos familias (Zurita, 2005, Libro 5: 108). Las fructuosas negociaciones consiguieron que mediando el año 1503, ambas familias se pusieran al servicio de los Reyes Católicos (Zurita, 2005, libro 5: 110), suceso que permitió a los Trastámaras tener una influencia considerable en el colegio cardenalicio así como contar con las fuerzas militares suficientes para derrotar definitivamente a los franceses en la batalla a orillas del río Garellano.

En cuanto a las elecciones en el colegio cardenalicio, los servicios brindados por estas tradicionales familias romanas consiguieron desechar la candidatura del cardenal de Ruán, Goerges d'Amboise, marcadamente pro-francés, eligiendo a dos candidatos más favorables al bando Trastámara, Pío III en septiembre de 1503 y Julio II en diciembre del mismo año (Doussinague, 1946: 45).

### **La estabilización del Reino de Nápoles y las inquietudes de los Colonna**

La paz entre esas dos familias enfrentadas por tanto tiempo entre sí no podía durar. Por un lado, no todos los Orsini se plegaron al bando Trastámara, ya que Giovanni Giordano Orsini nunca aceptó coaligarse con los Colonna y renegó del acuerdo al que llegó Bartolomé d'Alviano (Zurita, 2005, Libro 5: 169 y 170), y por otro, pronto se demostró que cualquier resarcimiento para un Orsini era tomado como un agravio para un Colonna y viceversa. Próspero Colonna, contrariado por las políticas que el Gran Capitán llevaba adelante a fin de incluir a los Orsini en la pacificación y restitución de los estados en el Reino Partenopeo comenzó a llevar adelante una campaña sistemática de desprestigio de

---

<sup>5</sup> Esta actitud del Santo Padre puede ser observada desde 1496, cuando incita a Fabrizio Colonna a avanzar sobre los estados de Virginio Orsini (Zurita, 2005, Libro 2: 93). Incluso cerca de su muerte, Alejandro VI no cejaba en su lucha contra los Orsini y proponía que los estados de esa familia que César Borja estaba ocupando pasaran definitivamente a los Borja (Zurita, 2005, Libro 5: 47)

Fernández de Córdoba. Su principal argumento era que, al ser un reino, Nápoles debía ser gobernado por una persona de la realeza y no por un capitán victorioso en muchas batallas. Para ello Próspero proponía que se removiese a Gonzalo Fernández de su cargo y se restituyese la Corona a Fadrique (Zurita, 2005, Libro 5: 170).

A diferencia de su primo, Fabrizio Colonna era un servidor más adepto a la Corona aragonesa, por lo que sirvió al Gran Capitán de emisario en Florencia, donde pudo contribuir a la pacificación de la península, favoreciendo el acuerdo que se gestó más tarde en Blois. Sin embargo, ello no evitaba que pronto los conflictos con los Orsini se reavivaran y que Fabrizio, al igual que Próspero, no contribuyesen a pacificar el reino mientras Gonzalo Fernández de Córdoba permaneciese en el reino.

Luego de la muerte de Isabel la Católica que generó una seria crisis en torno a la sucesión de Castilla, Próspero Colonna continuó con su campaña de desprestigio del Gran Capitán, argumentando que éste mantenía tratos con el nuevo rey de Castilla Felipe el Hermoso y con su padre el emperador Maximiliano I (Zurita, 2005, libro 6: 13). Sin embargo, Fernando el Católico, aunque recelaba cada vez más de su lugarteniente en la ciudad partenopea, solo enviaba prohibiciones a Gonzalo Fernández de Córdoba de negociar con los Habsburgo, a la vez que atendía a las recomendaciones de este último pidiendo a Próspero Colonna que mantuviera la paz con los Orsini.

Sin embargo los celos por la conducta del Gran Capitán crecían en el entorno del Rey Católico, propiciados por las noticias que le acercaban los Colonna, cada vez más convencidos de que el Lugarteniente de Nápoles estaba negociando con el rey Felipe el trono de Nápoles, a cambio de una situación acomodada en Florencia y Pisa para el andaluz (Zurita, 2005, Libro 6: 55).

Al mismo tiempo, Pisa se veía amenazada por la ciudad de Florencia, siendo la primera protegida de Fernando el Católico y la segunda por Luis XII. En medio del clima de tensión que vivía nuevamente Italia, la rivalidad entre Colonnas y Orsinis volvió a surgir con mayor virulencia, ya que Bartolomé d'Alviano se puso a favor de la ciudad de Florencia (Zurita, 2005, Libro 6: 29). La situación en Nápoles empeoraba para Gonzalo Fernández de Córdoba, quien recibió la orden de restituir los estados que los señores angevinos del reino poseían antes de que estallara la guerra, ya que eso era lo que demandaba la concordia firmada en Blois entre Fernando el Católico y Luis XII en 1505 (Zurita, 2005, Libro 6: 62). La restitución implicaba la desaparición de buena parte del reordenamiento impuesto por el Gran Capitán al Reino de Nápoles, a la vez que originó un levantamiento armado de los nobles del bando vencedor de la guerra pasada, encabezados por Próspero y Fabrizio Colonna, que no deseaban perder sus nuevos estados.

Fue en este clima político acuciante que Fernando el Católico viajó a la ciudad partenopea en el verano de 1506 con la firme intención de destituir con honores y de la mejor manera posible a Gonzalo Fernández de Córdoba de su cargo de Lugarteniente del Reino de Nápoles, para poner en su lugar al que sería el primer virrey del mismo: Juan de Aragón Conde de Ribagorza.

Debido a la noticia del fallecimiento del rey de Castilla Felipe el Hermoso, que sorprendió al Rey Católico en pleno viaje a Italia, en la ciudad de Portofino, la política exterior fernandina tuvo otro viraje. Sin embargo, el rey decidió que el mismo no fuera brusco, ni truncara sus deseos de poner orden al escenario napolitano. Así Fernando II de Aragón continuó su viaje hacia la Ciudad Partenopea pero le fue pedido por el Reino que esperara a hacer su entrada en la misma (Zurita, 2005, Libro 7: 61).

En este punto es relevante detenerse a analizar la entrada de Fernando el Católico a la ciudad de Nápoles en octubre de 1506. Como argumenta Francisco Aranda Pérez, las relaciones de servicio contraprestadas por un beneficio tenían que estar patentemente visualizadas, a la vez que protocolizadas y ritualizadas como cualquier ejercicio del poder. Estas formas de política dependían de ceremonias donde reconvenían las obligaciones y derechos mutuos en una teatralización llena de símbolos (Aranda Pérez, 2012: 7). Las entradas reales eran, por este motivo, una ceremonia política donde se afianzaban los lazos del monarca con la ciudad que visitaba, rodeados de espectáculos, las mayores pompas y el regocijo generalizado del pueblo (de Andrés Díaz, 1984: 50 a 55). En el caso del rey aragonés, y su primer ingreso a la ciudad de Nápoles, el monarca debió esperar en el castillo del Ovo a que se prepararan los fastos y festejos de la ceremonia, por no saber la ciudad si debía regocijarse por la entrada del Rey Fernando o estar de luto por la muerte del rey Felipe.

El regocijo con que fue recibido Fernando el Católico fue una declaración de principios por parte de las elites napolitanas. Respondiendo favorablemente a tal demostración, Fernando juró en el arco de entrada de la ciudad respetar sus privilegios y costumbres, tal y como era costumbre en el reinado de los Reyes Católicos (Zurita, 2005, Libro 7:61; de Andrés Díaz, 1984: 50). Sin embargo, el rey no solo sellaba su pacto con el Reino y la ciudad al entrar en ella, sino que también reforzaba a través del simbolismo los lazos clientelares que lo unían con la familia Colonna.

Allí juró el rey sus privilegios, y costumbres: y viniendo ante él, el Próspero, y Fabricio Colona, y el duque de Termens, tomó el rey el estandarte real: y de su mano le dio a Fabricio Colona, y le nombró por su alférez mayor. (...) En saliendo del arco los recibieron debajo del palio: y los que llamaban electos del pueblo, que son los que tienen cargo del regimiento de la ciudad, tomaron las varas, y los barones llevaron de rienda al rey, y a la reina: y Fabricio Colona, por consejo de algunos caballeros, se puso con el estandarte real delante de la guarda que seguía al rey: y el Gran Capitán le hizo pasar adelante: y junto con él iban los reyes de armas: y luego iba el Gran Capitán con el Próspero a su mano derecha con una ropa de raso carmesí abierta por los lados, forrada en brocado: y llevaba un sayo muy rico de canutillo de oro, y entorno dél iban sus alabarderos, y gentiles hombres vestidos de seda, con su divisa. (Zurita, 2005, Libro 7: 61)

Durante su estadía en la ciudad de Nápoles, Fernando el Católico se encargó de poner en orden el reino de acuerdo a lo pactado en Blois. La tarea no fue sencilla, porque los barones que habían sido beneficiados por los repartos de dominios por parte de Gonzalo Fernández de Córdoba habían luchado bajo sus órdenes en la guerra. Sin embargo, para alcanzar la paz en el Reino, fueron desposeídos de muchos de sus bienes recientemente adquiridos y, en cambio, recompensados con rentas y promesas de mayores beneficios (Zurita, 2005, Libro 7: 114). Próspero Colonna formaba parte del grupo favorecido por el primer ordenamiento del reino a manos del Gran Capitán. De ese modo, los litigios iniciados por el príncipe de Salerno y el duque de Trageto contra Próspero Colonna por diversas posesiones que él ocupaba fueron resueltos en contra del colonés, pero a cambio de ello, éste recibió en ambos casos una compensación monetaria (Zurita, 2005, Libro 7: 111 a 113).

Fernando el Católico regresó a la Península Ibérica a enfrentar la situación de agitación política que se había desatado entre los partidarios de la Reina Juana y la casa de los Habsburgo. Antes de partir, el monarca dejó a su sobrino, Juan de Aragón conde de Ribagorza como virrey, manteniendo la fórmula virreinal tradicional de monarquía dinástica elaborada por los monarcas aragoneses (Rivero Rodríguez, 2010: 41). La principal recomendación que dejó el Rey Católico a su virrey fue que mantuviese buenas relaciones con los Colonna y los Orsini, pero que estuviera más cerca de los primeros (Zurita, 2005, Libro 8: 8).

Las condiciones napolitanas parecieron girar para favorecer a la familia de los Colonna, con un conde de Ribagorza que desfavoreció claramente a la familia de los Orsini, al punto que Bartolomé d'Alviano presentaba quejas al Rey Católico diciendo que Nápoles prefería estar gobernada por una persona monárquica, a fin de que Ribagorza fuera removido de su cargo y acabara su favoritismo hacia los Colonna (Zurita, 2005, Libro 8: 78).

Sin embargo, en este tiempo Próspero y Fabrizio pidieron pasar a servir a otros potentados, ya que sus principales servicios eran los militares y Nápoles, desde la expulsión de los franceses, no participaba directamente en una guerra (Zurita, 2005, Libro 8: 95). A pesar de no llegar a acordar con el Rey Católico en la forma en que podían servir a un potentado extranjero, pronto tocó a Fabrizio volver a servir al Rey Católico en asuntos de guerra.

Al estallar la guerra de la Liga de Cambrai contra la Señoría de Venecia a fines de 1508 y principios de 1509, Fabrizio fue enviado a representar los intereses fernandinos por unos puertos de Apulia que los venecianos habían tomado a Nápoles pocos años antes (Zurita, 2005, Libro 8: 98). Sin embargo, las demoras para actuar que presentó el conde de Ribagorza, sumado a la repetida incompetencia que presentaba al gobernar el Virreinato, llevaron a la remoción de Juan de Aragón en favor de Ramón de Folch y Cardona. El gran problema del período siempre había sido la reclamación a los papas del reconocimiento de

la Corona de Nápoles para Fernando, para lo que Ribagorza tampoco demostró ser un servidor apto.

Con Cardona ya establecido en Nápoles, Fabricio Colonna volvió a servir al Rey Católico con trescientos hombres que fueron a apoyar las reivindicaciones papales contra el monarca francés por el apoyo que este último brindó al conciliábulo de Pisa que intentó deponer al Santo Padre. Fue entonces cuando Fernando el Católico se sirvió de los Colonna en favor de sus reivindicaciones frente al Santo Padre. Aprovechando el momento de necesidad del Julio II, Fernando ordenó a Fabrizio que no avanzara sobre las posesiones francesas si el Papa no lo reconocía como rey de Nápoles (Zurita, 2005, Libro 9: 48). Finalmente Fernando consiguió la investidura del reino de Nápoles en Julio de 1510, habiéndose valido ampliamente de los servicios que los Colonna le brindaran desde las guerras contra los franceses.

## **Conclusión**

En un período crucial para la política exterior fernandina como lo fueron los años comprendidos entre el fin de las guerras en Nápoles y la consecución de la investidura de este reino, la familia de los Colonna sirvió fielmente, aunque no ciegamente, a los Trastámaras itálicos e ibéricos.

Como capitanes de los ejércitos que defendieron la causa del Rey Católico, Próspero y Fabrizio cumplieron funciones de gran importancia a favor de la corona ibérica en el convulso panorama italiano de principios del siglo XVI. Sin embargo, su rol no acabó en sus actuaciones en el campo de batalla ni en el campamento militar, sino que ambos, junto al resto de sus familiares, se volvieron palancas de peso que el Rey Católico pudo accionar a favor de sus intereses en el ámbito general de la política italiana.

Los Colonna, por otro lado, siempre sirvieron a Fernando II de Aragón no solo por ser opuestos a los franceses y nobles pro-angevinos del reino partenopeo, sino también porque dicho servicio pudo garantizarles el engrandecimiento de sus estados y rentas, a la vez que les aportó un capital simbólico de gran importancia que les permitió acrecentar el que ya poseían por ser una de las familias más antiguas de Italia.

De este modo, Fernando el Católico y la familia de los Colonna tejieron una relación clientelar que permitió la eficaz aplicación de las políticas exteriores fernandinas en el sur y centro de la Península Itálica. Este hecho prueba la existencia de vínculos personales en el extranjero existentes no solo entre potentados diversos, sino también un entramado de redes clientelares que estos potentados tejieron por fuera de sus dominios con el fin de favorecer la consecución de sus objetivos en materia de política exterior.

Los Colonna, sirviendo como capitanes, emisarios, agentes o ejecutores de la voluntad regia, cumplieron un servicio fundamental en el exterior para las políticas del Rey Católico, y fueron instrumentos capitales de los que Don Fernando II se valió para la instauración de un equilibrio en la política italiana favorable a las reivindicaciones de los Trastámara.

## **Bibliografía**

Aranda Pérez, Francisco (2012), “Servir a quién, en qué y cómo: vasallos en la política hispánica moderna”, Alicia Esteban Estríngana (editora), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Sílex.

Belenguer, Ernest (2001), *Fernando el Católico*, Barcelona: Ediciones Península  
de Andrés Díaz, Rosana (1984), “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV según las crónicas de la época”, *En la España Medieval*, Madrid. Universidad Complutense, pp. 47 – 62.

Doussinague, José María (1946), *Fernando el Católico y el Cisma de Pisa*, Madrid: Espasa Calpe

Kagan, Richard (2010), *Los Cronistas y la Corona*, Madrid: Marcial Pons

Martínez Millán, José (2001) “La integración de las elites sociales en las monarquías dinásticas. Los *continuos*”, Jesús Bravo Lozano (editor), *Espacios de poder: Cortes, Ciudades y Villas. (S. XVI – XVIII)*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 339 a 380.

Martínez Millán, José (2010), “La sustitución del ‘sistema cortesano’ por el paradigma del ‘estado nacional’ en las investigaciones históricas”, en *Librosdelacorte.es*, Núm. 1. (<http://www.librosdelacorte.es/?p=341>, consultas realizadas desde diciembre de 2012)

Rivero Rodríguez, Manuel (1993), “Cortes y ‘poderes provinciales’. El virrey Colonna y el conflicto con los Inquisidores de Sicilia”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 73 – 101.

Rivero Rodríguez, Manuel (2000) *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la Cristiandad al Sistema Europeo. 1453-1794*, Madrid, Alianza Editorial.

*Rivero Rodríguez, Manuel (2010), La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII, Madrid: Akal.*

## **Fuentes editadas**

Muñoz, Filadelfo (1658) *Historia Della Augustissima famiglia Colonna, dove si contiene l'antica sua origine, descendenza, e progressi, vite de santi, de Papi, cardinali, e capitani piu illustri di essa, laconicamente*. Stamperia del Turrini, Venecia.

Zurita, Jerónimo (2005) *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*, Edición digital de la Institución Fernando el Católico, Libros 2 a 9 (<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2423>, consultados desde diciembre de 2012 hasta mayo de 2013)